

GARZANITI, Marcello (2013): *Gli slavi. Storia, culture e lingue dalle origini ai nostri giorni* (= Manuali universitari 141. Lingue e Letterature straniere), Carocci editore, Roma, 475 pp.

Tradicionalmente, por parte de la historiografía moderna se ha identificado de manera más o menos consciente la idea de Europa, en tanto que realidad cultural y social, con Occidente. Y en segundo lugar, se ha tendido a considerar la Edad Media como el periodo de desarrollo de las modernas naciones europeas, en oposición a los poderes universales: el Papa y el emperador. De esta forma, siempre han sido el centro de atención Francia, España e Inglaterra como primeros estados nacionales europeos, en torno a los cuales habrían ido formándose los demás. Desde esta perspectiva, los eslavos y la Europa oriental en general han sido percibidos como meras comparsas de los estados europeos occidentales, en una suerte de “periferia de Europa”, ofreciendo el reflejo de la historia cultural, social y política de Occidente.

Por el contrario, en el volumen que nos ocupa el insigne eslavista italiano Marcello Garzaniti, profesor de Eslavística en la Universidad de Florencia y presidente de la Asociación Italiana de Eslavistas, emprende un camino más difícil y poco transitado: ha buscado reconstruir en su conjunto la historia cultural de los pueblos eslavos para resaltar tanto las fuerzas centrífugas que han llevado a la formación del grupo más numeroso de pueblos que haya dado una etnia europea, como sus respectivos desarrollos con orientaciones culturales contrapuestas, ya sea hacia el Occidente latino o hacia el Oriente bizantino. Sobre la base de estos procesos, el autor examina en particular las diferentes dinámicas inherentes a los dos ámbitos, que ya fueron designados por otro ilustre eslavista italiano, Riccardo Picchio, como “*Slavia Latina*” y “*Slavia Orthodoxa*”¹.

En primer lugar, pone de relieve la evolución en el plano lingüístico y literario, pero desde una perspectiva más general enmarcándola en lo que se ha denominado *Civilisation* o *Kulturgeschichte* en las tradiciones francesa y alemana respectivamente. Y ello con el fin de rastrear las raíces más profundas de las orientaciones culturales que aún hoy siguen vigentes.

Una vez superada la tentación de un enfoque antropológico que tendiera a anular la evolución histórica, ha seguido estrictamente un orden cronológico en su exposición de los hechos. Así, la obra se divide en cuatro partes, correspondiéndose cada una de ellas con distintos procesos dentro de la evolución de las culturas eslavas: la parte primera trata sobre los orígenes comunes de civilización eslava antigua, la segunda sobre lo que el autor llama el proceso de “aculturación” de los eslavos, la tercera sobre la participación de los eslavos en la construcción de Europa, y la cuarta sobre la conciencia y la afirmación de los eslavos en la Europa moderna y contemporánea.

Cada una de estas partes se divide a su vez en varios capítulos y subcapítulos, que van repasando de manera general distintos aspectos de cada proceso histórico y cultural. De este modo, en la primera parte, después de hacer una breve panorámica del mundo eslavo contemporáneo, se remonta a la etnogénesis de los eslavos, es decir,

¹ PICCHIO, R. (1977): “The function of biblical thematic clues in the literary code of «*Slavia Orthodoxa*»”, *Slavia Hierosolymitana*, I, pp. 1-37.

a su prehistoria y su formación como pueblo, describiendo su cultura material y espiritual, su organización social y en especial el papel de la mujer dentro de la sociedad eslava primitiva, para después explicar distintos elementos de su lengua: el eslavo común. Como se puede comprobar, con el objetivo de sentar las bases de una correcta interpretación de esta área se ha centrado en dos factores principales: por un lado, en las diversas orientaciones culturales y religiosas y, por otro, en la cuestión de la lengua, intentando luego establecer las etapas principales de estos procesos simultáneos.

La segunda parte se inicia con la gran migración eslava de los siglos VI-VII, pasando luego a relatar su asentamiento en Europa central, oriental y meridional y la formación de los primeros estados eslavos medievales (el estado moravo y el kanato búlgaro), para llegar hasta el gran acontecimiento que en la segunda mitad del siglo IX transformó para siempre la historia y la cultura de los pueblos eslavos: la misión de Constantino-Cirilo y Metodio en Moravia y la cristianización de los eslavos. Aunque el autor precisa que prefiere hablar de “orientación cultural y religiosa” más que de “cristianización”, el hecho es que sigue utilizando este último término teniendo en cuenta que los eslavos paganos no entraron en contacto con un mensaje cristiano genérico, sino con una elaborada síntesis filosófica y teológica, así como con un complejo acervo social y litúrgico que había ido formándose a lo largo de varios siglos en la cuenca mediterránea y que presentaba las diversas formas de las tradiciones latina y griega. Por consiguiente, después de dedicar sendos capítulos al antiguo eslavo, la lengua creada por Constantino-Cirilo y Metodio para traducir los libros litúrgicos que necesitaban en su labor misionera, y que fue de hecho la primera lengua eslava puesta por escrito, así como a la composición de los dos alfabetos eslavos, el glagolítico y el cirílico, el autor completa esta segunda parte con tres capítulos relativos a las dos áreas religiosas y culturales, la “*Slavia Latina*” y “*Slavia Orthodoxa*”, analizadas desde el punto de vista social y político, cultural y lingüístico, terminando con la cuestión de la lengua literaria.

Este mismo esquema se repite en la tercera parte, que abarca desde el siglo XI al XV, tratando en primer lugar los principales procesos históricos, políticos y espirituales de ambas áreas: en la “*Slavia Orthodoxa*” la influencia del Imperio Bizantino, las invasiones de tártaros y turcos, y los movimientos religiosos del bogomilismo y el hesicismo; y en la “*Slavia Latina*” el conflicto entre el Papado y el Sacro Imperio Romano Germánico, la germanización asociada a la cristianización, las cruzadas de la orden teutónica en el Báltico, la formación del Gran Ducado de Polonia-Lituania, y el movimiento husita como precursor del protestantismo y autoafirmación nacional de Bohemia frente al Imperio. Y a continuación, y para finalizar esta parte, dentro del ámbito de la “*Slavia Latina*” se repasa el desarrollo del Humanismo y del Renacimiento en la zona del Adriático y en otros países eslavos de la Europa central y del Báltico, y en lo que respecta a la “*Slavia Orthodoxa*” se estudian los orígenes, la evolución y la repercusión posterior de la ideología mesiánica e imperialista de “Moscú, Tercera Roma”, que veía a Moscú como la heredera espiritual y política de Bizancio después de la caída de Constantinopla en manos de los turcos.

Por último, la cuarta parte, que se ocupa de la época moderna y contemporánea, comienza con las guerras de religión en Bohemia, la influencia del Barroco y la Contrarreforma entre los países de la “*Slavia Latina*”, y la rivalidad entre el estado

polaco-lituano y el imperio ruso, con el consiguiente surgimiento del problema de Ucrania, además de con la amenaza turca en Europa central. Continúa con la modernización de los países eslavos durante el siglo XVIII y con el nacimiento de las identidades nacionales a lo largo del siglo XIX, así como de los movimientos contrapuestos occidentalista y eslavófilo en Rusia, y de la ideología del paneslavismo ruso y su influencia en el mundo eslavo, concretamente entre los países eslavos de los Balcanes, que conseguirán su independencia de los turcos con la ayuda de Rusia. Asimismo, dedica un capítulo a analizar todo el siglo XX, desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, pasando por la Segunda Guerra Mundial y la Europa bipolar resultante, con la consiguiente crisis y caída del bloque comunista en 1989, y llegando hasta sus últimas consecuencias con las tensiones étnicas que desembocaron en las guerras de la ex Yugoslavia y de Kosovo. Acaba esta cuarta parte con un capítulo muy útil que resume los fundamentos y los métodos de los estudios eslavos. Estas cuatro partes culminan con un capítulo de conclusiones en el que se exponen las tendencias del presente y las perspectivas que serían deseables para el futuro.

Seguidamente, se ofrece una breve bibliografía razonada de los manuales y estudios que aportan una profundización sobre el tema tratado. Estas obras de referencia se citan en el texto mediante la indicación del autor (o editor) y del año. Por el contrario, se da la referencia completa de otras obras citadas para aspectos puntuales más específicos. El volumen se completa con los *Apéndices* 1 y 2. El primero contiene una *Cronología* elaborada por el autor y por la editora en jefe Francesca Romoli, que enumera los acontecimientos y los personajes del mundo eslavo en relación con la historia de Oriente y de Occidente. Y el segundo expone las tablas de la morfología del antiguo eslavo, adaptando al alfabeto latino las tablas publicadas por Nicolaas van Wijk en su *Geschichte der Altkirchenslavischen Sprache* (Berlin-Leipzig, 1931). Al final se encuentran los índices de nombres de persona y de lugar citados en el libro. Para los primeros se sigue en general la forma recogida por la *Enciclopedia Italiana* Treccani, mientras que para los segundos se prefiere la grafía habitual en el país de origen (indicando entre paréntesis las eventuales variantes), a excepción de los nombres que poseen una forma tradicional en italiano. Y por último, se añade un índice de los recuadros explicativos que trufan el texto y de las figuras, así como de los mapas geográficos. Estos últimos han sido tomados y adaptados a partir de los que aparecían en distintos atlas históricos o estudios relacionados. Concretamente, se ha seguido en especial el de P. R. Magocsi *Historical Atlas of Central Europe* (Seattle, WA, 2002).

De esta forma, se recorren más de mil quinientos años de historia en compañía de los pueblos eslavos desde su llegada a los confines del Imperio Romano de Oriente hasta su determinante participación en la cultura europea y mediterránea. Por consiguiente, el objetivo no será describir detalladamente los diversos acontecimientos y personajes que marcaron hitos en el camino, sino simplemente trazar las líneas fundamentales de su evolución en el marco más amplio del contexto europeo. Centrándose en las cuestiones fundamentales, esta obra recoge los resultados de las más diversas disciplinas, la antropología, la arqueología, la historia, la crítica del arte, la etnografía, la jurisprudencia, la crítica literaria o la lingüística, pero siempre con la mirada puesta en los testimonios textuales, objeto de la ciencia filológica a la

que el autor ha dedicado toda su prestigiosa carrera investigadora.

Según relata el propio autor en la Introducción, este trabajo fue concebido en los años noventa y nació de la necesidad de ofrecer a los estudiantes una visión de conjunto del mundo eslavo que colmara las lagunas de la formación precedente y que, al mismo tiempo, les preparase para posteriores investigaciones en profundidad. Por lo tanto, es el fruto de la dilatada experiencia docente del autor, presentando una recopilación, transcripción y reelaboración de sus clases. Esta ardua tarea fue posible gracias al proyecto de investigación concedido por la Universidad de Florencia (2006-2007, 2008-2009) a la profesora Francesca Romoli, y a la colaboración de los siguientes miembros del equipo de investigación: Alberto Alberti, Maddalena Betti, Adele Cilento, Maria Chiara Ferro, Claudia Pieralli, Lorenzo Publici y la misma Francesca Romoli. A ellos se debe sobre todo la redacción de los distintos recuadros de profundización que acompañan al cuerpo del texto y que sirven para explicar más detalladamente algún aspecto puntual mencionado. A veces incluyen también las fuentes históricas alusivas. De esta forma, suponen un elemento muy clarificador y didáctico. Todos los colaboradores son citados con sus iniciales entre corchetes al final de cada recuadro, y a ellos hay que sumar además el nombre del propio autor del libro, Marcello Garzaniti, así como los de Elena Dell'Omo y Aleksandra Filipović. Por último, la reelaboración del material cartográfico fue supervisada por el autor y realizada por Lorenzo Banchini, y la revisión de las traducciones de las fuentes latinas y griegas estuvo a cargo de David Speranzi.

En definitiva, podemos afirmar que este libro viene a llenar una laguna existente en el panorama internacional de los estudios eslavos, constituyendo una obra de referencia esencial a la hora de ofrecer una síntesis global de la historia cultural de los pueblos eslavos. Precisamente su enfoque multidisciplinar hace que resulte de gran utilidad tanto para lingüistas como para estudiosos de la literatura e historiadores de la Europa oriental y, en general, para todo aquel que esté interesado en el mundo eslavo desde la época medieval hasta la moderna y contemporánea. Y cabe decir para terminar que es una obra de referencia que se echa en falta en la Eslavística española.

Enrique Santos Marinas
Universidad Complutense de Madrid